

Sigue el Camino medio

Una historia narrada por Gurumayi Chidvilasananda

En una ocasión, Siddhartha Gautama estaba sentado bajo un árbol, contemplando por qué no experimentaba los frutos de su riguroso ascetismo. Al pensar más en esto, la frustración comenzó a aumentar en su interior. ¿Por qué no había alcanzado nada todavía? ¿Cuándo *iba* a lograr su meta? No le veía un futuro a sus esfuerzos. En el colmo de su perplejidad, escuchó una voz resonante desde el bosque. Se sentó erguido, con todo su ser alerta, atento a escuchar las palabras que surgían.

Miró alrededor y observó a la distancia un grupo de músicos ambulantes sentados en una arboleda. El maestro músico, sentado sobre una gran roca, les enseñaba a los jóvenes estudiantes cómo afinar sus instrumentos de cuerda. Al escuchar más de cerca, Siddhartha Gautama oyó al maestro dar esta instrucción: “No aprieten mucho la cuerda, porque se puede romper. No la dejen muy suelta, porque podría no producir ningún sonido.”

Cuando Siddhartha Gautama escuchó esto, instantáneamente se dio cuenta de que esas palabras iban dirigidas a él. Arrojabán luz sobre su esfuerzo excesivo al practicar ascetismo. Había estado torturando su cuerpo, sin respetar sus limitaciones. ¡Con razón no había aún ningún logro!

Siddhartha Gautama extrajo sabiduría de las instrucciones del maestro de música e hizo un ajuste en su *sádhana*. Comprendió que el cuerpo es un instrumento para alcanzar el *nirvana*. En la práctica

espiritual, como en la afinación de una tambura, uno debe seguir el camino medio: ni demasiado apretado ni demasiado suelto; ni demasiado restringido ni demasiado laxo. Esta sabiduría fue una de las gemas que condujo a Siddhartha Gautama a convertirse en el Señor Buddha.

© 2017 SYDA Foundation®. Derechos reservados.